

Liberalismo y Milicia Nacional en Pamplona durante el siglo XIX

Guillermo Herrero Maté

Tesis dirigida por Ángel García-Sanz Marcotegui y defendida en la Universidad Pública de Navarra el 8 de marzo de 2002 ante el Tribunal formado por: Javier Donézar Diez de Ulzurrun, presidente; Juan Sisinio Pérez Garzón, Francisco Miranda, Luis Castells y Juan Madariaga, vocales, que concedió a la misma la calificación de “sobresaliente cum laude”.

En Navarra el estudio de la Milicia Nacional, fuerza civil armada de ciudadanos, no ha merecido una especial atención por parte de los historiadores hasta fechas relativamente recientes. Sin embargo, a nadie se le escapará la importancia del papel desempeñado en el proceso de implantación del modelo político liberal, puesto que la Milicia Nacional fue usada y movilizada, cuando el peligro antiliberal arreciaba, y disuelta, cuando éste pasaba, para evitar su deslizamiento hacia posturas radicales.

El trabajo de investigación que se desarrolla en la tesis pretende llenar la laguna que supone la inexistencia de estudios sistemáticos sobre la organización de la Milicia Nacional en Pamplona, vinculada al movimiento liberal, por lo tanto se pretende como objetivos, entre otros, los siguientes: documentar su existencia y el papel desempeñado; aclarar su extensión social y su vinculación con el liberalismo moderado o progresista; describir el proceso de instauración, formación, alistamiento, desarrollo y conclusión en cada uno de los cuatro períodos de vigencia en el siglo XIX; estudiar y analizar su compromiso político y su estructura social; y documentar la presencia en la Milicia Nacional de personas y familias adictas al liberalismo durante el siglo XIX.

En resumen, valorar el alcance del liberalismo pamplonés, a través de una organización genuina, como fue la Milicia Nacional, pues a nadie se le escapa el calado e importancia que la misma tuvo en todo el proceso.

A partir de estos planteamientos y de estos objetivos, la información recabada a través de las fuentes documentales consultadas permite conocer en profundidad los procesos de creación, organización y actuación de la Milicia Nacional de Pamplona

en sus diferentes etapas y momentos históricos a lo largo del siglo XIX. Gracias a ello, se pueden matizar algunas de las afirmaciones habituales sobre el XIX navarro y llegar a conclusiones que confirman la hipótesis de partida planteada.

Frente a la afirmación, de parte de la historiografía, de que la organización miliciana en Pamplona y en Navarra apenas tuvo aceptación entre sus habitantes y que siempre se percibió como algo foráneo, parece evidente, por el contrario, que despertó un elevado interés. Los simples datos numéricos de esta investigación nos hablan de algunos miles de pamploneses, de entre 18 y 50 años de edad, – concretamente en el anexo documental se aportan los datos de 4.199 de ellos¹– que decidieron alistarse y participar en una fuerza cívica armada que defendió el orden público, se enfrentó a los enemigos realistas y carlistas, y fue uno de los recursos a los que se acudió para la salvaguarda del orden constitucional.

Todo ello, es preciso subrayarlo, a pesar de las duras y peligrosas circunstancias que se vivieron en el territorio navarro a causa de las insurrecciones y de las guerras emprendidas por los enemigos del nuevo sistema liberal. La decisión y compromiso personal que tal enrolamiento significaba no puede olvidarse, aunque existiera, en ocasiones y en algunos individuos, cierto oportunismo medrador.

De todos modos, cabe señalar que la Milicia Nacional de Pamplona tuvo casi siempre un sello moderado, pues sus jefes y oficiales pertenecieron, con excepción de algunos momentos (en el Bienio 1854-56 y en 1873) a los grupos acomodados de la ciudad. Estos sectores mostraron un gran interés en no perder el control de este cuerpo y constantemente hicieron protestas de aceptarlo plena y totalmente como mecanismo de asentamiento y defensa de los cambios que introducía el régimen liberal.

Las características y actuación de la institución liberal miliciana respondió a la tónica general del país, con la única singularidad, en consonancia con lo que se ha dicho más arriba, del mayor peso que tuvieron en él los elementos más moderados.

Un resumen de las principales conclusiones, por épocas, es el siguiente:

Trienio Liberal

Como en todas partes, en Pamplona durante el Trienio se abrió un período político confuso e inestable en el que aparecieron unas posturas heterogéneas en relación con el sistema liberal que se trataba de instaurar. Esta pluralidad fue producto de la complejidad de las visiones liberales, de la ambigüedad de sus formulaciones y de la falta de tradición o formación política.

La adhesión a las instituciones liberales y a la propia Milicia Nacional de un sector de los milicianos, difícil de cuantificar, fue por mero oportunismo, pero sin que

¹ Esta cifra se desglosa de la siguiente manera: 847 milicianos voluntarios del Trienio Liberal, (faltan los datos de los milicianos de la Ley, cuyo número global fluctuó entre los 587 alistados del año 1821, y los 382 de enero de 1823), 1.040 del periodo de la primera guerra carlista y las Regencias, 635 enrolados en el Bienio Progresista, y 1.677 durante el Sexenio Democrático.

ello signifique que fueran realistas. Desde luego el número de los convencidos y adheridos al liberalismo exaltado fue escaso, pero hay que tener en cuenta que lo mismo ocurrió en el resto de España.

De cualquier modo, el compromiso adoptado con el alistamiento en la Milicia y el esfuerzo económico realizado para financiarla, tanto por particulares como por las instituciones, ratifican que existía en la ciudad un importante núcleo de ciudadanos que no dudaron en apostar por el desmantelamiento del Antiguo Régimen.

Esta nueva actitud política favorable a las doctrinas liberales respondió a los intereses económicos y de poder de las clases acomodadas de Pamplona que, al igual que en otras ciudades, veían en el nuevo sistema una oportunidad para consolidar su situación y para defender, e incluso ampliar, sus intereses personales y de grupo.

Durante el Trienio la ciudad de Pamplona fue escenario adelantado de los enfrentamientos y confusión que se dieron en toda España entre las concepciones liberales moderada y exaltada. Esta bipolaridad se plasmó en la capital navarra desde los primeros días del Trienio.

La resolución del conflicto entre liberales siguió las pautas generales de toda España sin que existiera ninguna “complicación” foral.

Desde luego, la Milicia Nacional Voluntaria de Pamplona se vinculó, desde los primeros momentos, con la opción liberal más transigente, la que quería llevar adelante simplemente algunas reformas y cambios de forma pactada con los sectores hasta entonces dominantes, la nobleza, el clero y el propio Rey, y no estuvo dispuesta a ir más allá.

Asimismo, el moderado comportamiento de la Milicia Nacional en Pamplona contrasta con las posturas de esta misma organización en otras localidades, en los que los grupos más exaltados se hicieron con el control y dominio de la situación, como fueron los casos de Reus, Madrid, y Cádiz.

No obstante, la postura de la Milicia Nacional de la Ley de Pamplona, creada en agosto de 1820, con una extracción social más popular, fue de mayor vinculación con el liberalismo. Su escaso o nulo protagonismo, por ser ninguneada intencionadamente por parte del Ayuntamiento, no sólo la alejó de la vida política y social, sino que impidió cualquier protagonismo a los pequeños grupos de exaltados que en ella se integraron.

Por otro lado, en las Milicias Voluntarias de Artillería y Caballería se observa una mayor afinidad con el liberalismo de los “exaltados” a partir de junio de 1822 y hasta septiembre de 1823, cuando se alinearon con este sector y acreditaron un mayor compromiso personal y político, puesto que fueron los momentos de mayor peligro para el sistema liberal del Trienio y para sus defensores.

Guerra carlista y Regencias

Durante el periodo de consolidación del sistema liberal en España, la fuerza miliciana tuvo un papel relevante en dicho proceso, al involucrarse de forma directa en las luchas y tensiones internas que tal asentamiento significaba, tanto en el campo político como social.

En Navarra, y de forma destacada en Pamplona, la Milicia Nacional surgió y se desarrolló como en cualquier otra parte del territorio español, y del hecho de que Navarra fuera escenario preferente de la guerra carlista, se deduce que el compromiso de sus integrantes con la defensa del liberalismo fue, sino mayor, cuando menos tan firme o más que en otras partes, considerando los riesgos que tal postura entrañaba.

Las autoridades navarras y pamplonesas se situaron desde el primer momento junto a la opción isabelina que se refugió en las corrientes liberales que garantizaban el trono, puesto en cuestión por los elementos carlistas. De nuevo, en los momentos iniciales, entre las autoridades navarras no se alzó voz alguna en contra del nuevo modelo político que se planteaba.

Las diferentes modalidades de la fuerza ciudadana, Milicia Urbana, Guardia Nacional y Milicia Nacional, contaron con mayor número de efectivos y en mayor número de localidades de lo habitualmente considerado por la mayor parte de los historiadores. Como se puede apreciar en los datos recogidos y aportados, más de 4.000 hombres se encontraban inscritos en las fuerzas milicianas en 1836, lo que reafirma el compromiso de ciertos sectores sociales con la nueva política.

Las opciones ideológicas liberales, que la fuerza ciudadana pamplonesa defendió en cada momento, coincidieron siempre con las que mantuvieron las fuerzas dominantes en España y con sus correspondientes gobiernos.

La fidelidad inicial de los milicianos de Pamplona al proceso de cambio político que se asentaba en el País se mantuvo, a pesar de los vaivenes políticos, de los reveses de la guerra civil, y de la caótica situación social y económica que se vivió en la capital, en particular, y en Navarra, en general.

En otro orden de cosas, la adscripción al bloque liberal moderado de los milicianos pamploneses y de la mayoría de las autoridades locales y provinciales fue una constante durante los primeros años de la guerra carlistas, pero, a partir del otoño de 1836, los elementos progresistas de la ciudad se fueron situando en la oficialidad de la Milicia Nacional para controlarla, un hecho que propició su apoyo al pronunciamiento de Espartero contra la M^a Cristina y al propio general durante su regencia.

El protagonismo del grupo progresista de Pamplona dentro de la Milicia Nacional fue mayor a partir de 1841 con ocasión del movimiento moderado del general O'Donnell, operación frustrada en la ciudad gracias a la actitud y compromiso de la fuerza civil. Los nombres de los participantes y dirigentes, adscritos a esa corriente progresista, seguirán apareciendo en épocas posteriores, a pesar de persecuciones y depuraciones.

Bienio progresista

En efecto, durante el Bienio se constata en Pamplona y Navarra una fuerte presencia de la opción progresista, frente al habitual dominio moderado, lo que significó una relativa novedad en relación con épocas anteriores.

Por tercera vez durante el siglo XIX, en Pamplona, la reinstauración de la Milicia Nacional, expresión de la acción política liberal progresista, se llevó a término siguiendo las pautas marcadas por los movimientos y grupos estatales y no se apreció

resistencia alguna en los círculos de poder económico o político de la provincia en contra de su implantación y desarrollo.

En la disputa entre las opciones liberales, los progresistas de Pamplona se adueñaron del Ayuntamiento y de la Milicia Nacional, mientras que los moderados pasaron a controlar la Diputación.

Las posturas y comportamiento de la Milicia Nacional de Pamplona, así como sus manifestaciones públicas, fueron un permanente reflejo de la importancia de la opción progresista.

Como reafirmación de lo anteriormente señalado, por primera vez desde el Ayuntamiento, con ocasión del problema de la financiación de los uniformes de la fuerza ciudadana, se produjeron propuestas impositivas de evidente calado social progresista, al tratar de instaurar un impuesto directo sobre la propiedad de los bienes inmuebles que estuviesen en régimen de alquiler. Esta propuesta fracasó por la rotunda oposición de la Diputación Provincial, que siguió representando los intereses del moderantismo.

Los protagonistas y los grupos familiares que condujeron la Milicia Nacional y el Consistorio pamplonés durante el Bienio vienen a confirmar la existencia de un núcleo liberal en la ciudad, arraigado en épocas anteriores, y cuyos componentes volverán a aparecer durante el Sexenio Democrático.

Sexenio democrático

Por cuarta vez a lo largo del siglo XIX, y con ocasión de la convulsión política del Sexenio Democrático, en Pamplona y en Navarra se recorrió el mismo proceso político que en el resto de España, aunque, como en los años 30, con la peculiaridad derivada de la fuerte implantación de los adversarios del nuevo régimen.

Al igual que en las etapas anteriores, el primer rasgo específico que singulariza a Navarra, si bien no sólo a ella, es que las organizaciones de voluntarios se desarrollaron en un medio en el que los sectores opuestos al régimen liberal fueron potentes y muy poderosos, circunstancia que convirtió a la provincia en escenario privilegiado de la tercera guerra carlista y de las conspiraciones que la precedieron.

Como en todas partes, distaban de ser homogéneos y conformaban un amplio espectro ideológico y social, que iba desde los republicanos federales hasta los liberales moderados. Los primeros tuvieron cierta importancia, incluso en el seno de la propia Milicia Nacional. No obstante estos sectores se mantuvieron al margen de la vía insurreccional que emprendieron sus correligionarios fuera de Navarra.

El papel de las fuerzas civiles armadas de Pamplona (Voluntarios de la Libertad, primero, Voluntarios de la República, después, y Milicia Nacional, finalmente) tuvo menor incidencia política que en épocas anteriores.

Los elementos progresistas que procedían del Bienio (1854-1856) encontraron otra vez una oportunidad para desarrollar sus ideas, y para conseguirlo, un número elevado de ellos se alistó en la primera organización ciudadana, la de los “Voluntarios de la Libertad”. No obstante, se constata que en este cuerpo se inscribieron, además, elementos demócratas republicanos y sobre todo moderados.

El substrato social de ideología liberal moderada de Pamplona quedó más evidente durante los primeros y últimos años de esta etapa, lo que se puede comprobar al examinar los nombres e ideología de los componentes del Ayuntamiento y de los alistados en las fuerzas milicianas de cada momento.

En cualquier caso, en Pamplona se registró una masiva entrada de ciudadanos en los “Voluntarios de la República”. El análisis de su origen social, y sobre todo de una parte de sus oficiales y jefes, revela la existencia en la ciudad de un núcleo democrático de cierta importancia.

La monarquía democrática de Amadeo I y la Iª República española se asumieron en Navarra por parte de las fuerzas políticas y de los voluntarios civiles sin ninguna resistencia ni oposición. De hecho, se acogió tranquilamente su instauración, incluso la república federal.

Asimismo, el retorno al moderantismo que significó el golpe del general Pavía y la posterior restauración de Alfonso XII, fueron recibidos también en Navarra sin voces discrepantes ni alteraciones de ningún tipo.

De todos modos varió el perfil social en los nuevos alistados de la Milicia Nacional, al eliminarse de su base a los sectores más populares. La oficialidad se mantuvo en mayor medida, todo lo cual corrobora la importancia del sector que se limitaba a la aceptación de los cambios liberales, pero sin excesos revolucionarios y sin poner en peligro los principios del orden y la propiedad.

De hecho, en Pamplona, el control moderado, tanto en las fuerzas ciudadanas, como en el Ayuntamiento fue una constante del periodo.

En conclusión, no se trata de caer en el mismo error que hasta fechas recientes llevaba a pensar que en Navarra todo era carlismo, y ahora todo liberalismo. No se trata de revisar nada ni de discutir la hegemonía del carlismo, sino que se quiere poner las bases para una más correcta interpretación de la Historia, asumiendo que la Milicia Nacional contribuyó al establecimiento del régimen liberal en Navarra, tuvo cierto apoyo social y una importancia política que debía ser y deberá seguir siendo rescatada por la historiografía.